

Desde Buenos Aires

Mario Vargas Llosa en Argentina (Acto 1)

Por IGNACIO XURXO, corresponsal en Buenos Aires

LA VISITA DEL GRAN escritor: Se anunció que no concedería reportaje alguno; los únicos privilegiados serían Borges y Sábato que dialogarían con él en sus propias casas. Acaso por eso, la conferencia de prensa de Mario Vargas Llosa contó con una casi insostenible cantidad de asistentes, de gente del llamado "ambiente cultural", convocada por Seix Barral, que auspicia las ediciones del peruano. Hubo escritores, críticos, periodistas, actores y, en algunos casos, sus cuñadas, nueras y sobrinitos. Todo sucedió en uno de esos verticales hoteles céntricos de acero y vidrio, con candidas escenografías interiores de "pubs", "boulevards" y cosas así. El salón del evento se llama, graciosamente "Cascada".

VARGAS LLOSA VINO a Buenos Aires para el estreno de su obra teatral *Las señoritas de Tacna*, que al publicarse esta columna ya debería haber sido estrenada. De cualquier modo, la conferencia de prensa resultó un aceptable show con muchas otras señoritas y alta cuota de teatralidad. Hay que reconocer que no fue culpa del sobrio literato, sino más bien de la puesta en escena y del coro.

Aún antes de arribar la estrella, los asistentes ya aparecían divididos en grupos de conversación que, inocultablemente, representaban ya los varios irreconciliables clanes, sectas y pequeñas mafias del ambiente. Cuando apareció Vargas Llosa, invitó al hasta entonces solitario Sábato a sentarse a su derecha, con lo que la mesa se integró con ellos, la actriz Norma Alejandro y el presentador-moderador Jorge Iafforgue. De allí en más, el escritor peruano tuvo sobre él todos los reflectores, todos los flashes, todas las miradas. Según las damas lucía "buenmocísimo" y lo que más le elogiaban era su equipamiento bucodental (¡qué labios! ¡mirá qué dentadura!)

CUANDO DON MARIO SOLTO la lengua, fue empero para contestar a preguntas más o menos previsibles acerca de la obra de teatro y su gestación, hasta que, sin quererlo la escritora María Esther de Miguel descarriló el apacible protocolo:

—¿No se siente molesto en un país donde está prohibida una obra suya?

—No, en absoluto, porque no pienso que me prohíba el país, ni su pueblo. Diferencio a las gentes de sus gobiernos pues de otro modo agregaría una ofensa más a los ya ofendidos.

El esguince de Vargas Llosa fue tan exacto como obligado, pero no evitó que las interrogaciones se precipitasen a lo político. Un joven con block de notas en la mano, acaso periodista, preguntó al peruano acerca de su ruptura con La Habana y, de paso, pareció enrostrarle su "resbalón" hacia Buenos Aires. Sin mostrar la menor sorpresa, Vargas Llosa se definió por igual condena por todo régimen "autoritario", tanto de izquierda como de derecha. En su única intervención, Sábato lo apoyó muy brevemente en idéntica actitud.

ENTRETANTO, YA EL ambiente se había cargado de tensión, de aprensiones. La actriz uruguaya China Zorrilla solicitó de viva voz que las preguntas se limitasen a teatro. (Acaso ya lo estaban). El crítico Luis Gregorich la acusó de querer imponer otra censura, etc., etc. Fue en esos momentos que sobrevino una explosión, más bien módica, con los imaginables movimientos precipitados, grititos de señoras y seres afines y agregado de semioscurecimiento. Los más serenos ya habían advertido que sólo había estallado un "spot" del circuito de reflectores pero sólo al rato la lucidez fue colectiva. (Por aquí suele decirse que "el que se quema con leche, cuando vé una vaca llora").

DESPUES YA NO HUBO acción. las preguntas derivaron apaciblemente al plano técnico-literario, hasta que fueron tan tontas que Lafforgue ordenó un telón rápido. Ya muchos se habían precipitado al "buffet" atendiendo otra vez al instinto de conservación. Poco a poco se volvieron a formar también los islotes predeterminados de escritores y adictos. Lo cual no importaba demasiado pues, ya se sabe, la verdad y la belleza que los literatos pueden dar a los hombres, está en sus libros. El resto no es silencio, pero poco más que sonido y furia: crónica de vanidades.

LA SEÑORA Y LOS PERIODISTAS: Silvina Bullrich es, según se afirma, la escritora argentina de mayor venta (luego de Petrona C. de Gandulfo, que anda por las cien ediciones de su libro de cocina). Lo cierto es que el "rating" parece haberle dictado el feo tic de reclamar dinero a los medios que le solicitan entrevistas. En una última y graciosa situación planteada a la colega Mónica Flores Correa de Pájaro de Fuego la novelista tasó su "cachet" en trescientos dólares para responder a seis preguntas corrientes, es decir a cincuenta por respuesta. Entre sus "justificaciones" alegó que "No es justo que yo tenga los mismos problemas económicos que cualquier otra persona" y que "al fin y al cabo yo necesito dinero para pagar a la mucama". El reportaje no se pagó ni se acordó, pero no hay duda de que hubiera merecido la pena continuar...

URSULA Y EL AHORCADO: Es el título de la próxima obra a aparecer de una escritora mucho más accesible, tanto sea dicho por la calidad de sus gratuitas entrevistas como por la de sus libros. Luisa Mercedes Levinson verá su obra editada por CREA (Rizzoli) y, seguramente, habrá búhos, gatos y brujerías en profusión, pero también rigor y estilo.

LOS REGRESOS: No hace mucho que retornó al país uno de sus más grandes actores: Héctor Alterio, del cual está por estrenarse el filme *Los viernes de la eternidad*, sobre la novela de María Granata. Quien ahora está de vuelta es Norma Alejandro, actriz que en 1976 dejó la Argentina luego de sufrir dos atentados contra su persona. Luego de una estada en Montevideo, se radicó en España de donde ha regresado para estrenar, en estos días, la primera obra teatral de Vargas Llosa: *Las señoritas de Tacna*. Ha vuelto con su talento intacto y con sus nervios menos erizados. Y lo explica: "Uno va aprendiendo a ser menos adolescente en cuanto a la exigencia. Va encontrando mayor identidad en uno mismo y en su lugar. Yo ya sé, que por más que la gente diga «somos a la europea», no es verdad. Somos diferentes, ni mejores ni peores".